

Don Miguel Samper: La ética y el espíritu de empresa en el Siglo XIX

LUIS ERNESTO ROMERO ORTIZ*

RESUMEN

El presente artículo relaciona el concepto de Ética y Moral con la actividad empresarial a través del análisis que se hace del pensamiento de Don Miguel Samper Agudelo, empresario exitoso y uno de los mayores ideólogos liberales de la segunda mitad del siglo XIX. Con una visión weberiana sobre el comportamiento empresarial, se busca destacar el papel que los valores tienen sobre la iniciativa empresarial tomando como base el conocido ensayo "La miseria en Bogotá", escrito por don Miguel Samper, en el cual de manera implícita y explícita las más de las veces, el autor deja expuesta su visión acerca de la moral como determinante en el desarrollo económico de una sociedad.

Se indican los aspectos formadores de la Ética empresarial que según Miguel Samper aportó la cultura eclesiástica, las instituciones educativas y la cultura política imperante en la segunda mitad del siglo XIX en Colombia.

"Las más insignificantes acciones que pueden influir sobre el crédito de un hombre, deben ser tenidas en cuenta por Él. El golpear de un martillo sobre el yunque, oído por tu acreedor a las cinco de la mañana o a las ocho de la tarde, le deja contento para seis meses; pero si te ve en la mesa de billar u oye tu voz en la taberna a la hora que tú deberías estar trabajando, a la mañana siguiente te recordará tu deuda y exigirá su dinero antes de que tú puedas disponer de él". Benjamín Franklin - Consejos a un comerciante. (1.748)^{1/}.

El influjo que tienen la Ética y las normas morales sobre el éxito de un empresario en particular y sobre la formación de una cultura empresarial en general, ha sido estudiado, evaluado y reconocido en el presente siglo por diferentes disciplinas y de manera especial por la Sociología.

En 1904, Max Weber en su obra "La ética protestante y el Espíritu del Capitalismo", señala que el moderno capitalismo industrial requiere además de medios técnicos de cálculo del trabajo, una administración orientada por reglas morales de carácter formal las cuales se constituyen en un verdadero estilo de vida, en un **Código de Ética** del empresario.^{2/} La tesis de Max Weber acerca de la formación del espíritu capitalista moderno se fundamenta en el análisis del **Ethos** protestante, indicando que los valores inmersos en esta religión, favorecieron la formación de la conducta burguesa racional --llamada por Weber el "**Ethos profesional Burgues**"-- según la cual el empresario puede y debe guiarse por su interés de lucro si posee la conciencia de hallarse en estado de gracia y se mueve siempre dentro de los límites de la corrección formal, que

* Administrador de Empresas Universidad Externado de Colombia
Decano Administración de Empresas E.A.N.
Profesor Investigador Universidad Externado de Colombia

su conducta sea intachable y no haga uso inconveniente de sus riquezas.^{3/}

Un ejemplo del mismo tema más cercano a Colombia, se encuentra en el trabajo "Ética, trabajo y productividad en Antioquia" del profesor Mayor Mora, en el cual se muestra como un conjunto de fuerzas morales, de **imperativos éticos** se constituyeron en base amplia para el desarrollo del Empresariado Antioqueño a principios del presente siglo; para Mayor: "la organización estadística y contable de las primeras factorías, exigía paralelamente que tanto patronos como trabajadores llevarán un control ininterrumpido de sus progresos en las diversas virtudes del trabajo, algo así como una **contabilidad moral**".^{4/}

Se pretende en este artículo mostrar que ya en el siglo XIX era percibido el papel central que tienen la ética y la moral en el espíritu de empresa; para el efecto, se ha seleccionado a manera de ejemplo, un breve análisis del pensamiento del señor Miguel Samper, un destacado exponente empresario del ideario liberal del siglo pasado.

QUIEN FUE MIGUEL SAMPER

Don Miguel Samper Agudelo nació en Guaduas, Cundinamarca el 24 de Octubre de 1825 y murió el 16 de marzo de 1899 en Anapoima; fue doctor en jurisprudencia del colegio San Bartolomé y titulado en abogacía según título conferido por la Corte Suprema de Justicia en 1846.^{5/} Su familia fue por tradición inclinada a la actividad comercial y empresarial; su abuelo Manuel Samper, comerciante español se radicó en Honda, puerto fluvial sobre el Magdalena y que fue lugar de gran influencia en la actividad económica del centro del país durante el siglo XVIII. El padre de Miguel Samper, Don José María Samper fundó en la misma ciudad de Honda una prestigiosa casa de Comercio llamada "SAMPER & CIA.", dedicada principalmente a la importación y exportación de mercaderías a través del río Magdalena.^{6/}

Es claro que Don Miguel Samper heredó de sus antecesores familiares su interés por las actividades comerciales e industriales; inició su carrera como comerciante en la casa comercial "Samper y Cía." y posteriormente se interesó por la actividad agraria, especialmente en la explotación tabacalera la cual desarrolló industrialmente.^{7/} Dio los primeros pasos para conseguir que Bogotá dispusiera de energía eléctrica y "formó con un grupo de amigos una sociedad para la fundación del primer Banco Comercial".^{8/}

Paralelamente a sus actividades económicas, participó en la vida política del país de su época; Jaime Jaramillo Uribe lo describe así:

"Miguel Samper es quizá el representante más puro del liberalismo clásico es decir de la forma que había alcanzado el liberalismo Europeo a mediados del Siglo XIX. En ninguno de sus contemporáneos, además se dio en forma tan completa la correlación entre los ideales políticos y económicos del liberalismo y la conciencia burguesa como expresión de la clase media comerciante".^{9/}

El interés fundamental de Samper según Jaramillo Uribe^{10/} fue el de "educar a sus conciudadanos en la Ética del Burgués clásico y mostrarles las virtudes del trabajo, la moderación y la energía individual como solución de los problemas públicos y privados" siendo su comportamiento personal ejemplo de sus pretensiones de formador pues caracterizó su vida con una "sobriedad casi puritana, exactitud y honradez, sentido de transacción y tolerancia, ponderación en todos los actos de la vida, religiosidad y temor de Dios, conocimiento de los hombres y espíritu mundano", proyectando sobre sus propios hijos los Samper Brush una formación caracterizada por el amor al "trabajo acumulado, parsimoniosos en la ganancia, pródigo en el esfuerzo y la inventiva, generoso sin ostentación ni boato".^{11/} En la anterior caracterización de Miguel Samper pueden ya destacarse comportamientos y valores que deben formar parte de la Ética de todo empresario.

LA ETICA Y EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD EN MIGUEL SAMPER

Para conocer el pensamiento de Samper con respecto al papel que tienen los valores morales sobre el desarrollo de la sociedad, se ha seleccionado un escrito llamado "LA MISERIA EN BOGOTA"^{12/} publicado en 1867 en Bogotá por la Imprenta Gaitán en el cual expresa su autor la necesidad de establecer las causas primeras de la situación en que se encontraba la capital del país en la época y que Miguel Samper pinta de la siguiente manera:

"Los mendigos llenan calles y plazas, exhibiendo no tan solo su desamparo, sino una insolencia que debe dar mucho que pensar, pues la limosna se exige y, quien la rehuse, queda expuesto a insultos que nadie piensa en refrenar. La mendicidad en un país fértil, de benigno clima y en donde la industria apenas empieza a explotar los recursos con que le brinda la natura-

“Vamos a penetrar pues, en este antro de fieras que, en vez de la pacífica e industriosa mansión de la abeja, es la morada de seres racionales que se dicen libres y cristianos, pero que se odian, se persiguen y se destruyen.”

leza; en un país cuyas instituciones abren la puerta a todas las voluntades, a todos los esfuerzos para adquirir riqueza; y en donde, delante de la ley escrita todos los derechos son iguales y no hay derechos de que alguno esté destituido por la ley escrita; la mendicidad decimos, desarrollada en grandes caracteres que le son extraños, es un hecho alarmante en más de un aspecto.”^{13/}

“Las calles y plazas están infestadas por rateros, ebrios, lazarinos, holgazanes y aún locos...”^{14/}

“...El obrero no halla constante ocupación, ni el jefe de taller expendió para su obra; el propietario no recibe arriendos ni alquileres; el tendero no vende, ni compra, ni paga, ni le pagan; el importador ve dormir sus mercaderías en el almacén y sus pagarés en la cartera; el capitalista no recibe intereses, ni el empleado sueldo; los carros y las mulas andan vacíos; los edificios se quedan sin concluir; los cultivadores venden a vil precio sus papas, trigo, miel y demás productos; los caballos y ganados están escasos y a la vez baratos; no hay numerario, o a lo menos escasea el legítimo; el crédito ha desaparecido, porque no hay confianza, y los pocos capitales que pudieran circular se ocultan; los acreedores públicos son calificados de agiotistas y no reciben su renta. No hay confianza en la justicia, y a la menor amenaza de pleito el poseedor está pronto a dar rescate. Finalmente la inseguridad ha llegado a tal punto que se considera acto de hostilidad el ser llamado rico.”^{15/}

Este sombrío cuadro expuesto por Don Miguel Samper de la situación de Bogotá y que según El, es común a toda la República, debe considerarse como una resultante de causas muy variadas que entra a señalar, clasificándolas según sean de naturaleza física o resultantes de la acción recíproca de los hombres. Para Samper, un adecuado desarrollo de las facultades “físicas, intelectuales y Morales del hombre”^{16/} se constituyen en el instrumento

de acción principal para alcanzar la perfección; siempre está presente en Samper el factor moral como determinante en el desarrollo social y así lo expresa cuando escribe que:

“El progreso del Hombre, y por consiguiente el de las agrupaciones de hombres que se llaman nación, estado o ciudad, va en razón directa del desarrollo natural, es decir fecundo y bueno, de sus facultades, y de la facilidad con que la naturaleza que lo rodea se presta a la acción de esas facultades.

El problema de averiguar las causas que han debido producir una situación de miseria, en vez de una situación de progreso, no puede ser otro que el de averiguar los hechos a cuya influencia ha estado sometido el ejercicio de las facultades del hombre cuya sociedad se estudia. Esos hechos tienen que ser físicos, morales o industriales.”^{17/}

“Vamos a penetrar pues, en este antro de fieras que, en vez de la pacífica e industriosa mansión de la abeja, es la morada de seres racionales que se dicen libres y cristianos, pero que se odian, se persiguen y se destruyen. Vamos a buscar las causas políticas, morales e industriales de tanta miseria, despojándonos si es posible, de las pasiones maléficas o implorando el auxilio de los buenos pensadores para que el análisis que iniciamos se perfeccione, se complete, dé las convicciones que deseamos producir, inspire los sentimientos que anhelamos, y produzca como fruto la paz, el orden y la armonía entre los colombianos, para que puedan caminar con desembarazo por el sendero de la virtud y de la industria”.^{18/}

Véase cómo Samper une de manera indisoluble los conceptos de **Industria y Virtud**, entendida esta última como “la integridad y rectitud, probidad, hábito y disposición para un recto modo de proceder”.^{19/}

LA ETICA RELIGIOSA Y SU EFECTO SOBRE LA INICIATIVA EMPRESARIAL

Entre los hechos que Samper destaca como incidentes en el carácter de sus conciudadanos está la influencia religiosa que heredaron de sus colonizadores españoles pues en su opinión:

“Las guerras de religión y el espíritu comprensor, exacerbado entre los españoles por la lucha secular contra los moros, y el odio de sus monar-

cas y sus monjes contra la reforma herética, y contra toda reforma, dieron el tono del carácter nacional. Y este conjunto de vicios y de ideas violentas, mezclados con algunas virtudes más heroicas que industriales fue lo que trajeron a la América, a lo menos a la que llamamos latina, como elemento moral, nada a propósito para establecer una civilización fundada en la ley divina del amor".^{20/}

Después de realizar un juicioso inventario de los hechos que caracterizaron el Virreinato y la Colonia y de sus consecuencias sobre el estado del comercio y la industria de la época, Miguel Samper señala que la iglesia católica también tiene su parte de responsabilidad en las malas condiciones económicas y sociales del país, expresando que:

"Las ideas religiosas de aquellos tiempos, secundadas por el estado no muy tranquilo de las conciencias de gentes que vivían del despojo y la opresión del indígena y del negro, vinieron a vigorizar estas causas de atraso industrial, dando nacimiento a infinidad de fundaciones para ganar el cielo, que vinculaban la propiedad raíz y contribuían a paralizar el desarrollo de la industria. Los conventos, las capellanías, los patronatos de toda clase se propagaron con rapidez y aumentaron los moradores improductivos de la ciudad".

"Los conventos fueron inagotables fuentes de subsistencia para muchos pobres; y así como nada atrae tanto a las moscas como la miel, la limosna distribuida sin discernimiento amantó la mendicidad."^{21/}

Se da en Miguel Samper, una clara concepción Weberiana de la relación existente entre las ideas religiosas predominantes y la actividad económica. Para Max Weber, "es evidente que las energías religiosas que operaban en esta práctica (la del cristianismo) habían de ser necesariamente los factores decisivos en la formación del carácter popular".^{22/} Una idea paralela a la anterior percibida por Samper e igualmente expresada por Weber es la necesidad de organizar y racionalizar la caridad de manera que ésta sea una forma de honrar a Dios y no una acción antieconómica de fomento directo a la mendicidad y a la haraganería.^{23/} Lo importante de estas ideas en Samper es el hecho de haber sido expresadas medio siglo antes de que Max Weber las plasmara en sus obras: expresa críticamente la incidencia negativa que sobre el espíritu empresarial tuvieron las costumbres religiosas, retardadoras e inhibitoras de un desarrollo industrial.

LA EDUCACION COMO FORMADORA DE VALORES

El tipo de educación impartida en términos profesionales y la transmisión de valores incidentes en el desarrollo del espíritu empresarial, fueron reconocidos por Samper en sus escritos expresando así que los centros de formación cumplen papel trascendente en la formación del grupo social sobre el cual desarrollan su labor; según don Miguel Samper, el efecto de la educación que se impartió en la época, incidió de manera muy negativa en la formación de una cultura industrial especialmente por haber dedicado sus esfuerzos a la preparación de juriscultos y a que las instituciones tenían un fuerte carácter confesional; al respecto escribió:

"Por desgracia, el giro dado a los estudios sembró malos gérmenes que al fin ha venido a producir sus frutos. Natural era que la necesidad de conocer sus derechos fuese la primera que sintiera un pueblo de libertos; por lo que el aprendizaje de la jurisprudencia obtuvo entre todos la preferencia. El atraso completo de la industria y la ignorancia de los recursos naturales del país, de los que más podían fomentar el desarrollo de la riqueza y el comercio interior; los obstáculos que esa misma ignorancia, la pobreza de los pueblos y la incomunicación oponían a las nuevas empresas; el excesivo desarrollo de los institutos religiosos, apoyado en el fanatismo de las masas, en las preocupaciones de la clase media y en el carácter de institución política que los españoles imprimieron al catolicismo, y que daban al estado sacerdotal las proporciones de carrera pública, no poco lucrativa; todas estas causas contribuyeron a circunscribir los estudios universitarios, a empujar a la juventud en pos del título de doctor, y a desdeñar las ciencias naturales y la perfección de las artes. El naturalista, el químico, el ingeniero, estudian para dominar

"Los conventos fueron inagotables fuentes de subsistencia para muchos pobres; y así como nada atrae tanto a las moscas como la miel, la limosna distribuida sin discernimiento amantó la mendicidad."

la naturaleza; el sacerdote y el letrado, naturalmente con muchas excepciones, estudiaban para dominar los pueblos. Contenidas ambas profesiones en los límites justos de las necesidades a que dan satisfacción, son útiles a la sociedad; pero llevadas al exceso se convierten en fuerzas dañinas y opresoras."^{24/}

Para Samper, la formación profesional que recibían los jóvenes de la época, se convirtió en limitadora del desarrollo de la iniciativa empresarial pues con sus títulos de Doctores y formados en hábitos que inducían más a una vida apacible y fácil en la capital del país, no les interesaba regresar a sus regiones para fomentar en ellas la industria y el comercio, actividades que veían con desprecio y consideraban de menos categoría; Samper aclaró que:

"Muchos (jóvenes legistas) sin duda regresaban al hogar; pero en lo general no era para suceder a sus padres en la modesta posición que ocupaban, ni para dedicarse a las faenas de la industria. Una exagerada idea de su importancia les hacía mirar el común trabajo con desprecio y con horror el lento ahorro, fuente de las grandes como de las pequeñas fortunas, para dar preferencia a la carrera pública, en que el honor y el provecho se hallaban reunidos. Surgió de este hecho una de las más funestas consecuencias, pues saliendo los alumnos de entre familias acomodadas, que son las que desempeñan como empresarios de industria el papel más importante en la obra de la producción, los hábitos de rutina y la ignorancia se perpetuaron, y no solo han continuado en atraso los cultivos y empresas ya establecidos, sino que se han retardado la explotación de nuevos ramos de industria, tales como el cultivo del café, del añil y del nopal, que exigían empresarios algo atrevidos y preparados por la adquisición de nociones variadas sobre el comercio y la agricultura..."^{25/}

El párrafo anterior, escrito en 1867, hace más de un siglo, expresa con meridiana claridad la concepción de Don Miguel Samper sobre las características Éticas que deben acompañar a todo empresario: el trabajo duro, la necesidad de asumir riesgos, la frugalidad y el ahorro, la capacidad para detectar nuevas oportunidades y la formación técnica para lograr el éxito empresarial; es destacable la capacidad visionaria de Samper para descubrir la importancia que años más tarde tendría para el país la explotación de la Quina y muy especialmente del Café. El hábito del empleo público fue igualmente reconocido como inhibidor de la iniciativa empresarial por Samper quien responsabilizó a la clase

política de tal situación pues ésta a través de la legislación según el autor:

"...creó los destinos onerosos y llamó a desempeñar a los labriegos acomodados, aunque no supieran ni leer ni escribir. Formóse una nueva clase alrededor de las escribanías y de las secretarías de los juzgados inferiores, de las alcaldías y aún de las jefaturas políticas. El rabula vino a ser prolongación del Doctor. Si la ley no daba sueldo al alcalde ni al juez, éstos sí tenían que darlo de su bolsillo al director privado que ordinariamente se revestía de las funciones de secretario. Tras de este parapeto, el rabula explotaba a su sabor todos los medios de opresión que la ley ponía en sus manos y el reclutamiento, los procesos criminales, las sentencias, las rentas comunales, los resguardos de indígenas eran tesoros inagotables para estos milanos del pueblo."^{26/}

LA CULTURA POLITICA Y LOS VALORES EMPRESARIALES

El cambio en las costumbres políticas del país después de la independencia, cuya lucha por el poder político entre los grupos y partidos políticos que se originaron en ella, se convirtió para Samper en un elemento disolvente de las costumbres morales de la sociedad del siglo XIX especialmente por las funestas consecuencias que en este aspecto generaron las guerras civiles por los odios, la insolidaridad, las enemistades y los bajos instintos cuya principal secuela según el autor fue la INSEGURIDAD SOCIAL, estado altamente negativo para el desarrollo industrial del país:

"La inseguridad ha venido a ser nuestra atmósfera política. Ella nos rodea y nos penetra, y ha pasado a ser uno de los elementos del clima; el molde de nuestros hábitos, costumbres e instituciones y nos conducirá a una situación social de barbarie..."

"La guerra intermitente y a períodos cortos ha sido el estado normal de las repúblicas de Hispanoamérica. Decir que la guerra es la principal causa de la inseguridad es enunciar un hecho evidente. Tomar uno de estos accesos febriles es describirlos a todos..."

"Al bosquejar el cuadro, hacemos las debidas reservas en favor de la porción sana de los partidos, que obra con desinterés personal, aunque a menudo se deja exaltar también por las pasiones."^{27/}

“Desde el primer anuncio del huracán, los negocios se resienten de la inseguridad. El importador suspende sus órdenes de compra y restringe sus créditos; el vendedor de ropas al pormenor se siente apremiado, suspende compras y activa los cobros; el exportador compra con más cautela o suspende las compras; el agricultor no encuentra salida fácil para sus frutos y restringe sus siembras; el jornalero ve disminuir el jornal y a poco las ocasiones de ocuparse... Todos, en fin cobran a un tiempo, niegan a la vez el crédito, abren escondite para sus ahorros y para sus personas...”^{28/}

“La paz del Hogar desaparece, los vínculos de la familia se relajan o se rompen porque la discordia penetra por donde quiera hasta dividir a los esposos y hacer de la República un pueblo de atridas. Las relaciones sociales se saturan de cólera, y el sarcasmo, la ironía, el espionaje y la delación suceden a la franqueza y cortesía de nuestro carácter.”^{29/}

“Búsquese la seguridad para encontrar la paz y con ella la Riqueza. Cuando la industria vuelva a ser lo que fue en 1856, habrá muchas gentes a quienes vestir y calzar.

Para Don Miguel Samper, los sufrimientos sociales se originan en los malos hábitos morales, cualquiera que sea la actividad en que estén presentes y es obligación de los partidos políticos condenar esos hábitos, haciendo recaer sobre quienes los practican una doble sanción; la sanción moral vigorizada con la sanción legal.^{30/} Predica en su escrito el autor la necesidad de que quienes manejan la cosa pública, lo hagan con tal pulcritud y honestidad como si fueran sus negocios privados pues a su parecer, el comportamiento ético es uno solo y no tiene por qué tener una doble cara:

“Del mismo modo, el hombre que como legislador, administrador o funcionario se conduzca en el manejo de los negocios públicos por doctrinas o principios que no se atrevería a confesar en sus negocios privados, debe llevar el nombre que merece... TRAMPOSO. El legislador a quien la nación encarga de arbitrar los medios de llenar

sus compromisos de crédito, debe buscar esos medios de la misma manera que los solicitaría para sus negocios privados, si en ellos se guía por los principios de la moral. Al adoptar medios opuestos a la moral como legislador, preciso es inferir que esos son los que está inclinado a preferir para sus propios negocios...”^{31/}

La presencia de un conjunto de normas morales en el comportamiento de los hombres de negocios, la necesidad de que sus actividades estén determinadas por una Ética profesional a la manera de Weber, son condiciones básicas para un verdadero desarrollo social y económico tal como lo deja planteado Don Miguel Samper.

LA ETICA Y EL ESPIRITU DE EMPRESA: CONCLUSIONES DE SAMPER

En su escrito “La miseria en Bogotá”, reserva un capítulo final Miguel Samper para presentar algunas conclusiones con respecto a las condiciones, que desde el orden moral, deben darse para fomentar la iniciativa empresarial y a través de ésta alcanzar un mayor bienestar para la sociedad. Es conveniente para no alterar el pensamiento del autor, transcribir apartes de estas conclusiones que le permitan al autor del presente artículo sacar las suyas propias no sin antes advertir que paradójicamente continúan después de más de un siglo teniendo plena vigencia para nuestro país dada la situación que vive:

“Búsquese la seguridad para encontrar la paz y con ella la Riqueza. Cuando la industria vuelva a ser lo que fue en 1856, habrá muchas gentes a quienes vestir y calzar, y si a pesar de esto, los artefactos extranjeros no permitieren la admisión indefinida de aprendices, a éstos, a los obreros y aún a los maestros les sobrarán carreras, porque de un país nuevo, que del atraso marcha con paso firme al progreso, el trabajo que más se estimula es el manual, siempre que vaya acompañado de la frugalidad, la economía, el ahorro y todos los hábitos que favorecen la creación de capital y la de hogares donde los vínculos legítimos unen a los esposos y a los hijos. A estos resultados no conduce jamás la informalidad para el trabajo, la insubordinación, las pendencies, la asistencia a los garitos y a las tabernas, las pasiones sensuales, las disputas sobre política, la credulidad para con los intrigantes, los tumultos en las asambleas, ni los viajes a Guasca o a otros puntos de reunión de guerrilleros”.^{32/}

“Un taller florece cuando el jefe no se ha atraído la desconfianza o la antipatía de los clientes por su conducta turbulenta, cuando se consagra con ahinco al trabajo...; cuando emplea sus ahorros en mejorar sus útiles, en adquirir nuevos materiales y escogerlos de buena calidad; cuando su conducta inspira confianza y le facilita créditos para proveerse de materias primas a buenos precios, o de medios para pagar a los obreros cuando la obra se realiza; cuando en fin todos, maestros y obreros, viven persuadidos de que la paz es la primera necesidad del pobre como el rico...”^{33/}

Preconizaba Samper la necesidad de que los conocimientos impartidos por las instituciones de Formación, fueran simultáneamente de carácter teórico y práctico en ciencias naturales, mecánica, artes e industria agrícola y fabril. Intuyó el valor que tiene la práctica empresarial en la enseñanza de las profesiones y la conveniencia de aprender de los hábitos americanos lo que llamó su “genio para los negocios”.^{34/}

Pese a este pragmatismo en el pensamiento de Miguel Samper, en ningún momento perdió de vista los aspectos morales como vitales en la formación de un buen empresario; termina su escrito el autor con una verdadera lección de *Ética Empresarial*:

“Concluimos recordando a los artesanos un antiguo adagio Español: —padre pulpero, hijo caballero y nieto pordiosero—, para significar que esa clase llamada en Francia Burguesa, que entre nosotros se traduce en clase media, aquella que goza de las comodidades de la vida sin el fastidio del ocio, no tiene otras barreras que la protejan contra la invasión de la pobreza, sino la previsión, la economía, el ahorro y la frugalidad que, unidos al trabajo dan el capital.

...Creednos: la paz pública, la armonía entre las clases trabajadoras, y los buenos hábitos morales e industriales, son los únicos correctivos de la pobreza y las verdaderas fuentes del progreso y la libertad”.^{35/}

BIBLIOGRAFIA

- 1/ Weber, Max. “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”. Barcelona, 1985. Ediciones Orbis, p. 43.
- 2/ Ibidem, p. 16.
- 3/ Ibidem, p. 67.
- 4/ Mayor Mora, Alberto. “Ética, trabajo y productividad en Antioquia”. Bogotá, 1985. 2a. Edición. Ediciones Tercer Mundo, p. 17.
- 5/ Samper, Miguel. “SELECCION DE ESCRITOS”. Bogotá, 1977. Instituto Colombiano de Cultura. Biblioteca Básica Colombiana, T. 22, p. 8.
- 6/ Guillen Martínez, Fernando. “El poder político en Colombia”. Bogotá, 1979. Editorial punta de lanza, p. 358.
- 7/ Ibidem, p. 359.
- 8/ Sanz de Santamaría, Carlos. “Historia de una gran empresa”. Bogotá, 1982. Editado por Benjamín Villegas & Asociados, p. 37.
- 9/ Jaramillo Uribe, Jaime. “El pensamiento Colombiano en el siglo XIX”. Bogotá, 1982. Editorial Temis, p. 224.
- 10/ Ibidem, p. 225.
- 11/ Samper, Miguel. op. cit. p. 20.
- 12/ Ibidem, p. 28.
- 13/ Ibidem, p. 30.
- 14/ Ibidem, p. 31.
- 15/ Ibidem, p. 32.
- 16/ Ibidem, p. 33.
- 17/ Ibidem, p. 33.
- 18/ Ibidem, p. 36.
- 19/ Diccionario Aristos. Editorial Sopena. p. 639.
- 20/ Samper, Miguel. op. cit. p. 37.
- 21/ Ibidem, p. 39.
- 22/ Weber, Max. op. cit. p. 209.
- 23/ Weber, Max. “Economía y Sociedad”. México, 1977. 3a. Edición. Fondo de Cultura Económica. p. 461.
- 24/ Samper, Miguel. op. cit. p. 42.
- 25/ Ibidem, p. 43.
- 26/ Ibidem, p. 44.
- 27/ Ibidem, p. 53.
- 28/ Ibidem, p. 57.
- 29/ Ibidem, p. 59.
- 30/ Ibidem, p. 82.
- 31/ Ibidem, p. 84.
- 32/ Ibidem, p. 93.
- 33/ Ibidem, p. 93.
- 34/ Ibidem, p. 96.



Autor: Jaime Osorio – Técnica Aguafuerte